

San José fue libre. ¿Y tú?



José no fue un hombre sumiso. Fue valiente, decidido y, sobre todo, profundamente libre. Su "sí" a Dios no fue el de un autómatas que simplemente obedecía órdenes, sino el de un hombre que eligió con plena conciencia, sin miedo ni coacción. No fue esclavo del destino, de las opiniones ajenas ni de estructuras humanas. Su fidelidad no fue ciega, sino fruto de una fe madura y personal.

Paradójicamente, en la fiesta de San José, los miembros del Opus Dei renuevan su compromiso con la Obra. Y la pregunta es inevitable: ¿es esta renovación un acto de fe libremente asumido o una obligación impuesta bajo la lógica de la obediencia ciega? ¿Se parece más al "sí" confiado de José o a la sumisión forzada que, tantas veces, se exige dentro de la Obra?

Escrivá plantea en sus textos una visión del desprendimiento personal que puede entenderse como una llamada evangélica a la entrega total a Dios, pero que también entraña el riesgo de una despersonalización dentro de la estructura del Opus Dei. La clave está en discernir si este abandono de sí mismo conduce a una auténtica libertad interior o si, en la práctica, deriva en una pérdida de autonomía y en la manipulación de la conciencia. Los testimonios sugieren lo segundo.

El Evangelio invita a un desprendimiento radical: *"El que quiera salvar su vida, la perderá"*. La tradición cristiana siempre ha valorado el desapego como camino de

santidad, desde los Padres del Desierto hasta San Ignacio de Loyola. Pero este desapego no anula la personalidad, sino que la purifica. ¿Respetaría Escrivá esta distinción? A juzgar por los relatos que esta web recoge, parece que no.

En *Forja*, Escrivá afirma que muchos problemas personales derivan del egoísmo de pensar en uno mismo. En el contexto del Opus Dei, esta idea se convierte en una herramienta para fomentar una entrega incondicional que diluye la individualidad. La renuncia a uno mismo es parte del camino cristiano, pero ¿se convierte aquí en una exigencia que limita el desarrollo personal y la libertad de conciencia?

En *Camino*, Escrivá llama a que la vida del cristiano "no sea estéril". Aparentemente, es un estímulo al apostolado, pero en la práctica dentro del Opus Dei se traduce en priorizar a la Obra por encima de cualquier otro compromiso. Si este desprendimiento lleva a una desconexión afectiva con la Iglesia, la familia y los amigos, es legítimo preguntarse si no estamos ante una estructura que, en lugar de liberar, somete profundamente a sus miembros.

Es 19 de marzo. ¿Y si este año fuera diferente? Más que un día de renovación automática, podría ser el momento de hacer un acto de fidelidad con Dios y con uno mismo. No con una estructura, no con unos directores, sino con la verdad más íntima: la de la propia conciencia. La entrega a Dios no se mide por la obediencia a una organización concreta, sino por la capacidad de vivir la fe con libertad, autenticidad y sin miedo, siempre en comunión con la Iglesia.

Escrivá escribió: "*No tengas secretos con tu Director. La obediencia con franqueza y sencillez te facilitará la victoria*" (*Camino*, 59). Bajo la apariencia de una invitación a la transparencia, esta frase revela un control que va más allá de la obediencia externa: exige que la conciencia se someta por completo a una autoridad humana, eliminando cualquier espacio de intimidad y discernimiento personal. ¿Dónde queda la libertad del hijo de Dios cuando se enseña que su universo interior debe ser expuesto y filtrado por otro?

San José no fue un hombre sometido. No siguió a ciegas una voz humana ni permitió que otros manipularan su conciencia. Escuchó, discernió y actuó en libertad. No fue esclavo de ninguna estructura, sino que confió plenamente en Dios, sin

intermediarios que le impusieran qué debía pensar, sentir o decidir. Porque una espiritualidad que manipula, que somete la conciencia y anula la identidad no puede ocupar un lugar legítimo en la Iglesia.

La fe verdadera no sofoca, sino que libera; no uniforma, sino que transforma desde dentro. La Iglesia, como madre, jamás puede bendecir lo que encadena, sino solo aquello que conduce a la verdadera libertad en Cristo.

Este 19 de marzo, en lugar de reafirmar una obediencia impuesta, puede ser el momento de redescubrir el sentido más profundo de la fidelidad: aquella que no esclaviza, sino que nos hace libres. San José lo fue. ¿Y tú? **Lvdovicvs**